

A propósito de "La Misión"

LAS REDUCCIONES, UN PROYECTO COLONIAL

Mikel Munárriz

Casi desde que fueron fundadas, las REDUCCIONES del Paraguay han sido objeto de apasionados estudios, de ardientes polémicas, de divergentes puntos de vista nacidos de intereses encontrados. La película de Roland Joffé, LA MISIÓN, premiada con la Palma de Oro en el Festival de Cannes de 1986, que pronto será exhibida en Venezuela, parecería haber renovado, a nivel mundial, la vieja polémica. Mientras muchos la consideran como una exaltación de la obra misionera de la Iglesia, otros la perciben como un pretexto para atacar a la Iglesia institucional. Mientras unos la ven como una película histórica, otros la consideran como un alegato en favor de la actual Teología de la Liberación... Aunque, cuando tengamos ocasión de ver LA MISIÓN habrá, sin duda, motivo para volver sobre el tema, quisiera ya de antemano señalar algunos puntos de reflexión que pienso pueden ser de gran actualidad sobre un tema tan entrañable para mí, jesuita y paraguayo, como es el de las REDUCCIONES, destacando algunas de sus luces y de sus sombras, precisamente aquellas que están en la base de "ta alta dramática histórica de experiencia misionera".

GUARANIES

Cuando llegaron los conquistadores, las diversas parcialidades que conformaban la etnia Tupí-Guaraní ocupaban un inmenso territorio. Extendiéndose desde el Atlántico hasta el Chaco, sus caseríos se distribuían, en las orillas de los ríos, por los territorios hoy pertenecientes al Sur del Brasil, Norte del Uruguay y Argentina y Paraguay, hasta el Sur de Bolivia. Establecidos en pequeños poblados de 4 a 30 casas grandes, en cada una de las cuales vivía una familia extensa o un cacique con su pueblo, cultivaban la tierra, cazaban en la selva y, expertos canoeros, pescaban en los ríos. Su economía estaba orientada a la sobreproducción: cada familia, cada pueblo, cada parcialidad, se preocupa de producir excedentes para regalar a las otras familias, a los otros pueblos, a las otras parcialidades. Es lo que se ha llamado "economía de la reciprocidad": el don material regalado y la espera del regalo recíproco es lo que establece las relaciones. La religión guaraní se basa, sostiene y simboliza el sistema de reciprocidad. A nivel ético, las fábulas y los mitos sancionan como mal guaraní al tacaño, que es tanto el que se niega a compartir como el que no quiere recibir para evitar la relación que surge del bien aceptado. El don se hace dentro de actos ceremoniales que le dan un sentido religioso. La fiesta es el marco habitual de este intercambio (que no trueque) de dones. La asamblea, como forma fundamental de gobierno, da siempre un lugar especial al "chamán", memoria de la tradición y "profeta" frente a desvíos y calamidades.

El guaraní es también temible guerrero. Habilísimo flechador, diestro manejador del itaicí (hacha de piedra) y de la macana (especie de porra de madera muy dura) es terrible para sus adversarios, tanto por su capacidad de orientarse en las más impenetrables selvas, como para atacar desde sus rápidas canoas. Pacífico y hospitalario en la paz, se transforma en cruel y san-

guinario cuando la guerra lo enfrenta a sus tradicionales enemigos, los indios nómadas y no agricultores del Chaco o con otras parcialidades de su misma etnia que han faltado a la necesaria reciprocidad. En esos casos llega hasta practicar la antropofagia ritual de los vencidos.

Cuando en un pueblo las cosas no van bien, sea por haberse agotado la tierra cultivada, sea por pestes, sea por rencillas internas o por amenazas del exterior, cobra nueva fuerza la figura del chamán. El pueblo entero entrará en trance cuasi místico, en largas danzas rituales al son de las maracas y de las cañas golpeadas rítmicamente contra el suelo, en espera de que llegue la "palabra soñada", la voz del creador que los lanzará a la emigración en busca "de la tierra sin mal".

...Y CONQUISTADORES

Cuando los primeros españoles llegaron a las tierras a orillas del Río Paraguay, fueron amistosamente recibidos por los guaraníes. Su hospitalidad se desplegó generosa frente a aquellos que llegaban cansados y hambrientos. Además, los recién llegados tenían cosas que llamaron la atención de los indígenas: vistosas telas y plumas diferentes a las por ellos utilizadas, anzuelos, hachas, cuchillos, arcabuces... Como en su cultura eran desconocidos el comercio y el trueque, les regalaron lo que tenían, hasta sus mujeres, en espera de la reciprocidad... que nunca llegó.

Además, los españoles eran vistos, por sus arcabuces principalmente, como eficaces aliados para hacer frente a la amenaza siempre presente de las tribus chaqueñas. También para los españoles los guaraníes resultaban buenos aliados: guías en las intrincadas selvas, remeros en los ríos, soldados en la pelea. Además, como los conquistadores tuvieron el cuidado de presentarse como hijos de dios y como invitaban a los indios hacia nuevas tierras igual que los chamanes, fueron recibidos como en-

viados religiosos.

Pero eso duró muy poco. El español consideraba que lo que le daba el indio, no era un don que se le hacía, sino un derecho que le correspondía. Cada vez se volvía más exigente y el indio iba quedando envuelto en el sistema de la encomienda que lo explotaba. Por otra parte, al indio correspondía el puesto de mayor peligro en las guerras conducidas por los españoles. La mortandad de varones en la guerra y de mujeres en la explotación al servicio del español fue tan grande que en pocos años las parcialidades "aliadas" con los españoles estaban a punto de desaparecer. Se impuso para éstos la necesidad de hacer "entradas" para someter otras nuevas. Así, los indios de la selva se vieron acosados, acorralados, expulsados de sus lugares... Pronto estallaron las revueltas. Fueron muchas y se extendieron durante muchos años. Los españoles y los criollos paraguayos se sintieron amenazados por los guaraníes.

LA REDUCCION, OTRO MODO DE CONQUISTA

Mientras tanto, al otro lado del mar, allá en la España peninsular, se había llegado a comprender, sobre todo por las denuncias de los misioneros de toda América, lo que la conquista tenía de genocidio. Tan grande que no bastaba a justificarlo la empresa evangelizadora. Salieron así las "Leyes de Indias" para defender al indio frente al abuso del español.

Amparados en estas leyes, algunos religiosos se embarcarán en la llamada "conquista espiritual". Ahora se "entrará" en las zonas indígenas no por la fuerza de la espada, sino por la del Evangelio. El misionero, "reducirá" al indio a una vida "humana y cristiana", sacándolo de la selva y enseñándole a vivir en "pueblos". Pero los indios reducidos pasaban a ser "encomendados" a los españoles. De nuevo el servicio personal se transformaba en explotación. Se habían evitado, quizás, las cruel-

dades de la guerra de conquista. Pero persistían, y hasta se agravaban, las de la explotación. Y frente a ellas los misioneros no tenían más armas que la exhortación y la predicación, que se estrellaba una y otra vez frente a la avaricia de los colonos. Este modo de reducción, típica en el Paraguay de las misiones franciscanas, acabará siendo otra forma de conquista, menos costosa y muy funcional para los colonizadores. Porque a fines del siglo XVI la conquista de los guaraníes estaba en un impase del que sólo pudo salir gracias a las reducciones.

REDUCCIONES SIN ENCOMIENDA

Si para los colonizadores la Reducción parecía un buen sistema, para los indios, que las sufrían en medio del sistema encomendero, no lo eran. Tampoco para algunos gobernantes más esclarecidos, pero sobre todo, para muchos misioneros. Las denuncias de la Iglesia contra la encomienda se hacían más y más duras y exigentes. Pero no

LA HISTORIA Y LA PELICULA

Más que una verdadera y propia reconstrucción histórica, la película LA MISION hace pensar en una de esas novelas de fondo histórico que toman algunos elementos de la realidad para colocarlos en un orden distinto a los que tuvieron en su origen. Ciertamente no era fácil reducir al tiempo de dos horas toda la variedad de acontecimientos que caracterizaron la historia de las Reducciones del Paraguay que duraron más de 150 años. Es conveniente advertir a los espectadores que no deben tomar como histórico lo que es fruto de la imaginación de los autores de la película.

La visión de las cataratas de Iguazú, entre Argentina y Brasil, es realmente espectacular y el director la utiliza con frecuencia. Sin embargo no tuvieron ningún papel relevante en la historia de las Reducciones. Sólo entraron en ella una vez cuando los indios saliendo de la zona de las cascadas actualmente llamadas Sete Quedas entre el Brasil y el Paraguay, se dirigieron hacia el sur escapando y defendiéndose de las razias de los bandeirantes, que trataban de apresarlos para venderlos como esclavos en la región de Sao Paulo. Por eso es inverosímil la escena con la que comienza la película: Un jesuita atado a dos troncos en forma de cruz, es arrojado a las aguas del río Iguazú, que lo arrastran a la cascada donde se precipita y muere. En casos semejantes los guaraníes eran mucho más expeditivos, dejando de lado procedimientos tan complicados.

El desarrollo dado a la parte final de la película, se refiere a hechos sucedidos en dos ocasiones distintas. Una fue la expulsión de los jesuitas de las Reducciones, que sucedió en 1768, por orden de Carlos III, Rey de España. En ese momento no se dio ninguna batalla entre indios y españoles. Llegada la orden real, los jesuitas obedecieron como era normal en aquellos tiempos ante una orden del Rey. Ni siquiera los indios se opusieron, por consejo de los propios jesuitas. La otra circunstancia fue cuando se quiso obligar a los indios a abandonar siete pueblos, hoy día en territorio brasileño, porque quedaban en una zona destinada a la Corona de Portugal por el acuerdo entre este país y España firmado en Madrid en 1750. En una localidad

llamada Caaybaté, hoy en el Brasil del sur, se encontraron el ejército hispano-portugués, unos 1.700 hombres y un número casi igual de indios, a los que no se podía dar el nombre de ejército porque carecían de jefes y de adecuado armamento. Murieron 1311 indios y 152 fueron hechos prisioneros mientras los restantes huyeron a la cercana selva. En este acontecimiento los jesuitas no tuvieron parte activa, aunque enseguida fueron acusados por ambas partes de haberla tenido. Los europeos les acusaron de haber incitado a los indios a la revuelta. Estos, por su parte, les acusaron de habérselo vendido al enemigo.

El único combate terrestre y naval que se dio en la historia de las Reducciones, tuvo lugar muchos años antes, en 1641, en una localidad muy abajo sobre el río Uruguay, y, por eso mismo, sin ninguna relación con las cataratas de Iguazú, situadas entre Argentina y Brasil. En aquel caso una formación armada de paulistas fue asaltada y vencida gracias a la intervención de los indios conducidos por los jesuitas. Circunstancias muy semejantes se dieron cuando el P. Diego de Alfaro, que algunos han recordado a propósito de la película, fue asesinado por los bandeirantes cuando intentaba defender a los indios. En esos casos los jesuitas no hacían más que obedecer a las órdenes del Rey en defensa de los indígenas.

En aquellos tiempos las Reducciones fueron visitadas por muy pocos Obispos y aún menos gobernadores; ciertamente por ningún Cardenal y eso no por oposición de los jesuitas (como han afirmado algunos autores), sino porque el viaje resultaba sumamente dificultoso. Las Reducciones se encontraban alejadas de las grandes vías de comunicación. En realidad fue un jesuita, llamado Lope Luis Altamirano, el que fue mandado por los superiores, para urgir la aplicación del tratado de 1750, que ya citamos, pero no con la orden de que los jesuitas abandonaran las Reducciones.

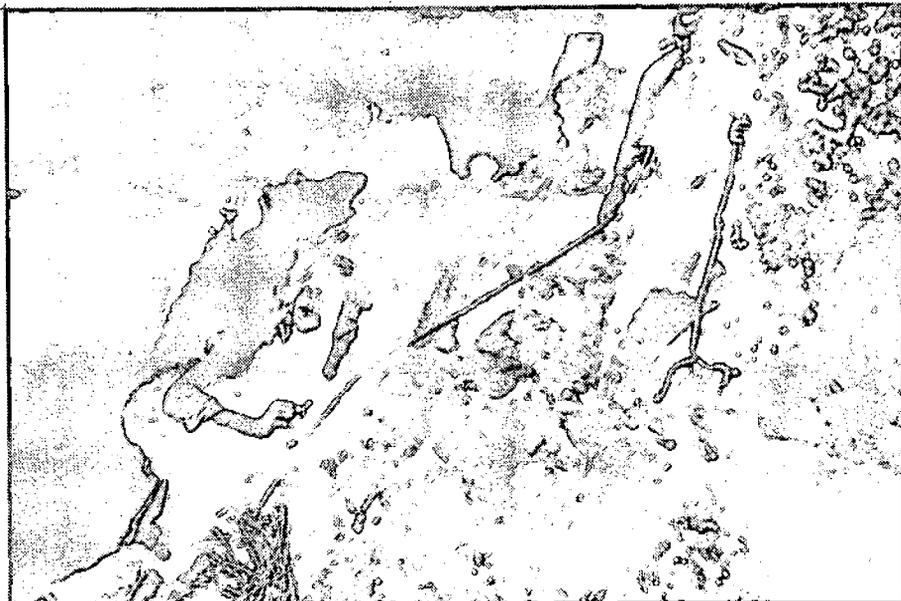
P. Hugo Storm, S.I., del Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, especialista en la Historia de las Reducciones.

lograron gravar las conciencias de los colonos, ni fueron escuchadas. "El sistema de las encomiendas había cristalizado en un **status quo** del que el mismo encomendero no podía salir". El problema de las encomiendas no era un problema moral, sino un problema social, y sólo la aparición de un nuevo modelo de sociedad podía solucionarlo. La Iglesia no admitía la situación deshumanizadora del sistema colonial, pero con sólo denuncias de la situación injusta, lo más que conseguía era algún alivio momentáneo en favor del indio, pero nunca una libertad efectiva.

Las Reducciones jesuitas del Paraguay nacieron a partir de la situación creada por la encomienda y fueron la antiencomienda, y así, como amenaza a sus privilegios, las percibieron los colonos desde su misma fundación. Las ORDENANZAS del Gobernador Alfaro, inspiradas por el P. Diego de Torres, fueron impopulares para los colonizadores, españoles y criollos, del Paraguay, porque eran en sí mismas negación del sistema colonial. Las ORDENANZAS sólo pudieron ser mantenidas dentro de las Reducciones, en la medida que estas misiones se man'uvieron en un espacio lejano del espacio real ocupado por la colonia.

Las Reducciones se organizaron desde el principio para asegurar al mismo tiempo la evangelización, la subsistencia y la liberación de la encomienda de los indios convertidos. En los jesuitas fundadores de ellas brilla un anticolonialismo que se vierte en frases de un señalado antiespañolismo: no se puede evangelizar de verdad con los españoles, no se puede lograr un régimen económico que permita crecer al indio junto a los españoles, no se puede lograr la libertad para el indígena junto a los españoles. Por eso se establecen sobre un espacio en gran parte autónomo del de la colonia. Por eso llegaron a tener una fuerte base económica. Así aparecieron muchas veces como un estado dentro de otro estado... Las Reducciones son la respuesta social que el misionero se ve obligado a dar para la evangelización de los Guaraníes dentro del contexto colonial. Pero, por eso mismo, son una respuesta siempre contestada desde la colonia.

Vale la pena señalar que no todos en la Iglesia lo vieron de la misma manera. Las Reducciones franciscanas siguieron funcionando dentro de la encomienda. Hay misioneros, insignes y meritorios por otra parte, que piensan que el indio "se debe" en cierta manera al español, que hay que temer dar "demasiada libertad" al indio, que con la mejor buena fe piensan



que es "mejor para el indio" llegar a ser pariente y cuñado del español que simple jornalero. Quizás estaban tan aculturados a lo colonial que veían la encomienda más como una integración que como una esclavitud... Quizás, sin romper con la colonia no se podía pensar otra cosa que lograr que el indio pasase a ser parte de la colonia.

Hay que decir, sin embargo, que las mismas Reducciones Jesuíticas, lograron subsistir a pesar de los intentos de destruirlas de los colonizadores, porque llegaron a ser, de otra manera, muy funcionales para la Colonia. En efecto, las tierras de la Corona española y los residentes en ellas, indios, mestizos, criollos y españoles, carecían de fuerza real para defender sus fronteras tanto de las amenazas de las tribus selvícolas, como, sobre todo, de la presión de la colonia portuguesa del Brasil. Los 30 pueblos de las Reducciones se fueron haciendo la base militar para defender el suelo colonial, particularmente contra los bandeirantes brasileños. Por eso se les permitió formar un verdadero ejército armado hasta con arcabuces. Los misioneros lucharon durante mucho tiempo y en muchos frentes —frente a la incomprensión de las autoridades eclesiales y políticas— por conseguir armas para los indios a fin de que se pudieran defender de las incursiones esclavistas de los paulistas que habían logrado destruir varias Reducciones de la región del Guairá. Pero los gobernantes se las dieron finalmente para defender el suelo de la Corona española contra las pretensiones de la Corona portuguesa. El ejército de los indios de las misiones acabó siendo uno de los brazos más fuertes del Rey de España en la Cuenca

del Río de la Plata. Hasta Buenos Aires fue enviado (siempre a "costas" de los propios indios) para defender la plaza contra los piratas ingleses. A pesar de que los indios de las Reducciones fueron siempre mejores pagadores de tributos al Rey de España que los tan empobrecidos de la encomienda, fue su fuerza política y militar al servicio del Rey y de sus Gobernadores, lo que les dio capacidad de resistir y apoyo real frente a las pretensiones de los colonizadores.

Por eso, cuando por medio de tratados y alianzas familiares se acabaron los pleitos entre Portugal y España, las Misiones fueron las más afectadas. Perdieron su función fundamental y acabaron por desaparecer... Aun sin la expulsión de los jesuitas en tiempos de Carlos III, las Reducciones no hubieran podido subsistir a las pretensiones de la colonia.

Porque eran colonia y anticolonía al mismo tiempo, las Misiones del Paraguay estuvieron siempre preñadas de tragedia. Por eso quizás, ha sido tema de interés dramático para autores de teatro y directores de cine de preocupación humanista.

LA COLONIA EN EL CORAZÓN DE LA REDUCCION

No se trata de juzgar a los misioneros del Siglo XVI y del XVII con los criterios y valores propios de nuestra época. Aunque tampoco se pueda olvidar, quizás, que ellos fueron contemporáneos de los también jesuitas De Nobili y Ricci, que en la India y en China se esforzaron por desculturar la fe cristiana del envolvente europeo que era la religión cristiana. Lo cierto es que las Reducciones del Paraguay, más allá de sus



innegables méritos frente a la encomienda, fueron fuertemente colonialistas.

No es sólo que los jesuitas actuaron siempre y sin cuestionarlo, dentro de los parámetros del Patronato Real y del proyecto imperial español. Los indios reducidos no serían solamente buenos súbditos del Rey de España, sino que para serlo tendrían que **ser hombres** a la manera del europeo. Los indios reducidos no solamente serían buenos cristianos, sino que para serlo tendrían que serlo a la manera y dentro de los moldes de la religión europea.

Es cierto que en la organización física, económica, social y política de las Reducciones los jesuitas supieron tener en cuenta muchas cosas del modo de ser de los guaraníes. Las casas tenían la misma forma alargada que las de los antiguos poblados indígenas y en cada cuadra se agrupaban los pertenecientes a un mismo cacicazgo o familia extensa, aunque ahora cada familia estaba separada de las demás por verdaderas paredes y no sólo por los horcones de los viejos ranchos. El sistema económico de la reciprocidad se transformó fácilmente en el famoso "comunismo" de las misiones. Los jesuitas supieron aprovechar las dotes agrícolas de los indígenas y fomentaron y desarrollaron sus cualidades manuales. Los caciques reconocidos como tales conservaron su mando, ahora convertidos en alcaldes o regidores. El sentido sacral del guaraní y su gusto por las largas oraciones y ceremonias, se aprovechó para la evangelización. Las fiestas religiosas y las celebraciones fastuosas parece que se apoyaron en la tradición festiva anterior. Sobre todo, se conservó con especial cuidado la lengua del indígena y hasta se

la transformó en lengua escrita con sus gramáticas y sus diccionarios...

Pero para el misionero no había otro modo de ser hombre que el del europeo... El antiguo modo indígena de vivir será calificado de bárbaro y propio de bestias salvajes. La Reducción en grandes pueblos conducirá a los indios a "vida política y humana". El querido "ñandé rekó katú" que para el indígena significaba **nuestro buen modo de ser, según nuestras tradiciones y en libertad**, pasará en los diccionarios de los misioneros a significar "modo de ser de los salvajes que viven como bestias". Por eso hay que abandonar ese modo de ser, pasar a un modo de ser nuevo... algo que no se logrará sin resistencias por parte de los más clarividentes indígenas, particularmente los chamanes.

Sin embargo esto se logró. Muchos factores se juntaron para ello. No hay que dejar en último lugar el hecho de que la colonia con su presión continua sobre las tierras de los indígenas había puesto en jaque la antigua economía excedentaria y ahora apenas se alcanzaba lo necesario para subsistir. Ni tampoco el miedo a que, de no acogerse a la Reducción, acabarían perdiendo del todo la libertad en la encomienda. Es cierto también que mucho contribuyó a la aceptación del programa del misionero por parte del indígena, el buen trato, el trato hasta realmente cariñoso para con los niños y los ancianos sobre todo. Y la música utilizada como don desde los primeros encuentros y como algo fundamental después en las fiestas y celebraciones. Pero quizás más hay que contar, según los relatos de los primeros misioneros, los instrumentos de metal

que les proporcionaban. Para los Guaraníes todavía en el neolítico, era el paso, siempre ventajoso, a la edad de los metales. Las "cuñas" o hachas de hierro fueron uno de los instrumentos fundamentales para atraer a los indios a la reducción. Ni siquiera podemos olvidar el paternalismo de los Padres, que, como manos providenciales, atendían a todas las necesidades del indio: el paternalismo es muy fácilmente un veneno tan sutil que llega a beberse con gusto...

Pero sobre todo llamaría la atención el desprecio cuando no el más craso desconocimiento que los Misioneros tuvieron sobre la religión guaraní. A lo que hoy podemos saber, la religión de los guaraníes es la religión de la Palabra. La Palabra es el gran don del Creador dado como alma (palabra-alma) a los hombres para que mediante ella sean capaces de relacionarse y compartir con los demás hombres. El guaraní renueva esa palabra primigenia, cuando en las ceremonias religiosas, especialmente en la danza sagrada, recibe la palabra soñada y la comparte con los demás como palabra profética que exige y lleva a la sociedad de la reciprocidad. Los mitos fundacionales dan sentido a ese modo de ser social propio del indio, hermano de sus hermanos y en relación con el Creador.

Pues bien: los Misioneros que traían una fe basada en la Palabra revelada, pertenecían también a una cultura barroca en la que cada idea debía plasmarse en templos e imágenes recargados de adornos, en una teología hecha "summa" redonda y acabada, en un ceremonial recargado de tradición europea... para ellos, un pueblo sin ídolos, sin templos, sin teologías, era un pueblo sin religión. Los chamanes-profetas no eran más que hechiceros. Los mitos, fábulas infantiloides... Y con todas sus fuerzas se dedicaban a implantar la religión que traían, con sus templos, sus imágenes, sus ceremonias y su catecismo que debía ser aprendido de memoria. Los guaraníes de las Reducciones se hicieron cristianos, sinceramente cristianos, pero con una religión totalmente importada, en la que jamás ellos tuvieron una palabra propia que decir. Entraron a vivir un cristianismo trasculturado y colonial. La religión indígena no fue convertida sino sustituida.

SUBDITOS DEL REY

Para 1750, aquellos pueblos empezaron a fundarse hacia más de siglo, estaban plenamente afianza-

Los "30 Pueblos" tenían una planta urbana, con Iglesias, casas, talleres y escuelas, superiores a las de las grandes ciudades (Asunción y Buenos Aires) de la colonia que los envolvía. Alrededor de cada pueblo, los campos bien atendidos y las grandes estancias ganaderas, producían excedentes para la exportación. La vida se sucedía al ritmo de los horarios religiosos que pautaban el quehacer de la comunidad. Los guaraníes habían pasado de ser selváticos a ciudadanos, y de naciones libres a pueblos súbditos del Rey español.

Este firma un tratado de límites con el Rey de Portugal. Desde su despacho madrileño, traza una línea que deja a siete de los pueblos jesuíticos en manos de los esclavistas portugueses...

Los buenos súbditos, como antes lo hicieran los comuneros españoles y americanos, no aceptan esa orden real. Surge entonces la primera literatura, la primera palabra de los indios reducidos, como una palabra de rebeldía. Cuando los Padres intentan convencer a los guaraníes de que se plieguen a las órdenes del Rey, los indios los acusan de vendidos...

Son emocionantes las cartas al Rey escritas por los cabildos indígenas para hacerle cambiar de criterio:

"Nuestro Santo Rey no sabe ciertamente lo que es nuestro pueblo ni lo mucho que nos ha costado. Mirad, señor, que más de cien años hemos trabajado nosotros, nuestros padres y nuestros abuelos para edificarlo y ponerlo al estado que al presente tiene..."

"Aun los animales más bravos, afligiéndolos alguno, se vuelven y acometen contra él. Cuánto más nosotros que somos cristianos, amamos muy mucho el pueblo que Dios nos dio..."

"Aunque no queremos guerra, mas por si la hubiere sólo decimos a los nuestros: prevénganse sólo para ella, compongamos bien las armas, busquemos nuestros parientes que nos han de ayudar, y confiando en Jesucristo nuestro ayudador decimos: Salvemos nuestras vidas, nuestra tierra y nuestros bienes todos, porque no nos conviene que con la mudanza quedemos pobres y afligidos de balde..."

Súbditos sí, pero no sujetos al capricho del Rey. Por eso serán capaces de rebelarse contra sus órdenes y, por su cuenta, desatendiendo el consejo de los Padres, se lanzarán a una guerra casi suicida para defender lo que es suyo. Ciertamente la conciencia de los guaraní-

es fue más libertaria que la de los misioneros frente a la injusticia que los amenazaba. Fueron ellos y no los Padres, los que en este momento se lanzaron a empuñar las armas para defender sus derechos. Lo hicieron como opuestos a un mandato injusto del Rey, pero no contra el Rey del que se seguían viendo como súbditos. La conciencia colonial-anticolonial viva en la Reducción, contenía un germen de tragedia, que dio los frutos de una guerra y de una derrota. La libertad del indio reducido, era una libertad colonial que no tenía más remedio que estallar en su misma contradicción.

LAS LECCIONES DE LAS REDUCCIONES

Otra vez quiero señalar que no debemos juzgar a los hombres de ayer con los criterios de hoy. Pero sí debemos juzgarnos a nosotros mismos desde lo que hicieron los que nos precedieron en la historia. Porque la historia es maestra de la vida.

También hoy nuestros pueblos latinoamericanos sienten anhelos de libertad frente a los nuevos colonialismos que los aplastan y los destruyen. También hoy la Iglesia se siente llamada a defender, como respuesta al Dios de la vida, la vida amenazada de sus hijos.

Una parte de esa Iglesia centra su defensa en el llamado, la exhortación, la conversión de los corazones para mejorar las estructuras que existen. Otra ve como necesario el cambio de las estructuras como el medio necesario para defender vidas y libertades. Una y otra buscan la conversión de los corazones, pero se dividen a la hora de señalar los medios para asegurar la vigencia de un Evangelio de los derechos humanos. ¿Cuál tiene razón?

También hoy una parte de la Iglesia sigue viendo la evangelización como la transmisión de un "paquete cerrado" que viene entero e indestructible, desde la vieja Europa, mientras que otra parte la ve como necesitada de un fuerte y acucioso proceso de inculturación.

Unos y otros se sienten llamados a responder al reto de la "nueva evangelización", en la conmemoración de los 500 años del inicio de la primera evangelización del continente. El Papa nos ha dicho que no podemos olvidar que ésta estuvo ensombrecida por la alianza demasiado estrecha entre la cruz y la espada... Creemos que una mirada profunda al proceso de lo que fue el más alto y complejo experimento misional de la primera evangelización, como suelen considerarse las Reducciones, podría iluminar nuestro evangelizar de hoy.

